

LUIS BIRAGHI

Una vida para la Iglesia
Ambrosiana

Ediciones Marcelline

Edición renovada

Milán mayo 2020

LUIS BIRAGHI

Nació en Viñate en el año 1801.

A 11 años entró al Seminario.

Fue ordenado sacerdote el
28 de mayo de 1825.

Enseñó las materias de literatura a los
seminaristas hasta el año de 1855.

Fue director espiritual del Seminario
Mayor (Teológico) de Milán
de 1833 hasta 1848.

Junto con los seminaristas participó
activamente en un evento histórico
conocido como “las 5 jornadas”
(acontecimiento político relacionado con la
defensa de la ciudad de Milán en contra de
la dominación austriaca).

En 1838 fundó el Instituto
de las Hermanas de Santa Marcelina.

En 1855 recibió el nombramiento de Doctor
de la Biblioteca Ambrosiana.

Murió en Milán en el año de 1879.

LA HACIENDA CASTELANA

Por el año de 1805 la familia Biraghi se estableció en Cernusco sul Naviglio, donde Francisco Biraghi había comprado la hacienda llamada “Castelana” y los terrenos anexos.



Entrada de la hacienda “Castelana”

Con frecuencia los pobres que buscaban ayuda, atravesaban este cancel. “La familia Biraghi en el pueblo tenía fama de bienhechora y era amada por su caridad” (de un documento del tiempo).



"Castelana". Patio

Patio: a la derecha, los antiguos establos para los caballos y las carrozas de pasajeros. La familia Biraghi tenía algunas, de estas carrozas aptas para los diferentes viajes o necesidades.

Esta morada fue siempre muy amada por el Padre Luis Biraghi, donde vivió por muchos años, también como huésped de su hermano, al cual le dejó en herencia la casa.

En esta casa, en el ambiente de una vida familiar sencilla y serena, aunque también con pruebas de dolor y sufrimiento, Luis Biraghi

escuchó y acogió la invitación de Dios de donarle su vida.

Todavía hoy la ocupan los descendientes de la familia Biraghi.

Es un lugar muy acogedor, que revela el gusto de la vida hogareña, la pasión por la cultura y la reflexión, características del Padre Luis Biraghi.



Campana en forma de vela de la "Castelana"

Su sonido marcaba el ritmo de los diferentes momentos del día de los habitantes y campesinos que trabajaban en los terrenos de la familia Biraghi.



La fachada interna de la «Castelana» que da al grande y tranquilo jardín.

Aquí, Luis Biraghi y sus hermanos, durante su infancia, pasaban momentos felices, jugando.



La amplia sala-comedor de la “Castelana”

La amplia sala-comedor de la “Castelana” esta adecuada para una familia grande y hospitalaria como era la familia Biraghi.

El techo de madera pintado a mano en forma de cajones, es de la época de 1700, en que fue construída la casa.



El techo de madera pintado a mano



Antiguo mueble de la sala



La Biblioteca del Padre Luis, contiene todavía sus libros

A lo largo de su vida, en especial en su juventud, dedicaba – a veces, aún con sacrificio y en espíritu de penitencia– largas horas de estudio, orientado a la búsqueda de la Verdad, que es Dios.

LA CAPILLA DE SANTA TERESA EN LA CASTELANA



El exterior de la capilla de Santa Teresa,
anexo a la parte colonial de la Castelana

Cada casa tenía anexa su propia capilla, signo de la presencia de Dios y sostén espiritual de la fatiga cotidiana.

Aquí, el 29 de mayo de 1825, un día después de su ordenación sacerdotal, el Padre Luis celebró con gran emoción su primera misa.

El Padre César Rovida, padrino del Padre Biraghi, después de muchos años, todavía recordaba, con emoción, dicho acontecimiento: *“el recuerdo más bello que tengo de Cernusco Asinario, es el honor que tuve de ser padrino de la primera misa que celebró en la pequeña capilla, con tanta piedad y solemnidad”*.

El interior, hacia el altar, a la entrada, del lado derecho, se encuentra situada la antigua pila del agua bendita elaborada en mármol; el gesto de persignarse nos recuerda nuestro bautismo.



Antigua pila del agua bendita
elaborada en mármol



El fresco del siglo XVII
representa el premio
dado por el niño Jesús
y la Virgen a
Santa Teresa de Ávila.



Placa conmemorativa situada al interior de la capilla con motivo del 50° aniversario de la muerte del Padre Luis Biraghi.

DIRECTOR ESPIRITUAL DEL SEMINARIO

En 1833 Padre Luis Biraghi es nombrado director Espiritual del Seminario Mayor de Milán.

Preparaba a los seminaristas para que sean generosos testigos de Cristo en el mundo:

"Ésta es la primera y las más importante de las cualidades de los ministros de Jesucristo: amar a Jesucristo, amarlo de verdad, amarlo sobre todas las cosas... Es en estas cosas, donde los santos se llenaron de fervor, ardieron de amor y, fue este amor, lo que les hizo hacer tantas maravillas."

"Donarse desde la juventud; la juventud le agrada a Dios. Porque en esta edad el corazón ama, la voluntad es inocente, los afectos son puros. Jesucristo amaba a los niños... Ánimo entonces, entréguese de inmediato y no digan: después, después..."



Cáliz y patena de la primera misa del
Padre Luis Biraghi.

"El sacerdote debe llevar en el corazón a todos los fieles. Tanto más será apto para interceder en favor del pueblo, cuanto más será santo."

"Luchar con las armas de la caridad, con la belleza de la verdad, con los ejemplos de santidad."

"Entonces, ánimo, vayan a los campos del mundo: porque el sacerdocio se practica estando en el mundo."

En 1848 el Padre Biraghi ayudó a los seminaristas y a los jóvenes sacerdotes llenos de

amor patrio, a vivir con caridad evangélica la participación en la liberación de la Patria.

Pidió al Cardenal Romilli que exigiera al gobierno provisional la libertad de la Iglesia.

A nombre del Cardenal, después de las ya mencionadas, 5 jornadas”, se presentó él mismo ante el conde Casati, presidente del Gobierno provisional de Milán, con el fin de obtener para la Iglesia la libertad de nombrar Obispos, enseñar, educar y administrar las propiedades eclesiales.



Detalle de Estatua. La entrada
del Seminario de Milán

El Seminario fue fundado por San Carlos Borromeo, como signoimponente de la importancia que dio la Iglesia a la formación del clero después del concilio de Trento.



La monumental entrada del Seminario Conciliar de Milán, en la avenida hoy llamada: curso Venezia

El Padre Biraghi entró por esa puerta a lo largo de 31 años, desde 1824 hasta 1855,

empeñando al máximo sus esfuerzos como profesor, educador, director espiritual.

“Mi corazón es para los seminaristas. No tengo más grande alegría, que cuando veo que mis hijos espirituales caminan bien, delante del Señor”.

DOCTOR DE LA BIBLIOTECA AMBROSIANA



Padre Luis Biraghi doctor de la Ambrosiana.
Se nota la medalla que viene siempre
representada en la iconografía

En el año de 1855, pasados algunos años caracterizados, sea por el aumento del número de las Marcelinas que él fundó en 1838, sea por los problemas ocasionados por la prolongada inquisición política en contra de él, después de los hechos de 1848, Padre Biraghi es nombrado doctor de la biblioteca Ambrosiana.

Va a vivir con los padres Barnabitas en la parroquia de San Alejandro, en donde lo reciben con gran cariño fraterno y amistad.



Milán, Iglesia de San Alejandro: parte superior de la fachada

Aquí continúa sus estudios y sus publicaciones sobre todo, de historia de la Iglesia y arqueología sagrada y es un sabio consejero para los Obispos y para todo el clero Ambrosiano.

En estos años el Padre Biraghi se interesa con mucho entusiasmo y sostiene con generosidad las misiones del P.I.M.E, (anima a Ramazzotti y a Marinoni y les manda dos de sus hijos espirituales más eficientes: Carlos Salerio y Juan Mazzucconi, mártir en 1855.

PADRE LUIS BIRAGHI Y LAS MARCELINAS: A LOS JOVENES PARA LOS JOVENES

LOS ORÍGENES

Ya en 1835 el Padre Biraghi había intuido la necesidad de proteger a los jóvenes, sobre todo a las mujeres, de todas las corrientes iluministas de ese tiempo, que se fundaban principalmente en la negación de la espiritualidad del hombre.

Él sostenía que: de la “cristiana y civil educación de las mujeres dependía por mucho el bien de la Iglesia y de la Nación.”

“Y puesto que la tarea de educar es santa, difícil y de tal naturaleza que para ello se requiere mucha habilidad, ejemplos edificantes absoluto desinterés y continuos sacrificios”, el Padre Biraghi quiso fundar un Instituto de educadoras, cuya total entrega a los jóvenes tuviera como modelo a Jesucristo.

El proyecto se realizó después de un encuentro providencial, durante un retiro en la basílica de San Ambrosio a Milán, entre Padre

Biraghi y la joven Marina Videmari, que ya pensaba en la vida religiosa.

El proyecto de un colegio se realiza después de un periodo de preparación espiritual y profesional por parte de Marina, guiada por Padre Luis.

La realización de la obra pasa a través de muchas dificultades, también de carácter espiritual; el mismo fundador las recordará después de muchos años, escribiendo a una marcelina.



Santa Marcelina con sus
hermanos los santos
Ambrosio y Sático
(pintura del altar de la
capilla del colegio de
Cernusco).

Marcelina, la hermana mayor, se dedica a la formación y educación de sus hermanos después de la muerte de sus padres.



Basílica de San Ambrosio: atrio de Ansperto

Aquí Padre Luis encontró por primera vez a Marina Videmari



Madre Marina Videmari

En la misma basílica el Padre Biraghi descubrió los cuerpos del Obispo San Ambrosio y de los mártires San Protasio y San Gervasio, que se encuentran hoy colocados en la cripta que se ubica por debajo del altar mayor.

El cuerpo de Santa Marcelina está en una capilla lateral.



Basilica de San Ambrosio: capilla lateral.
El cuerpo de Santa Marcelina

"Y mirando la imagen imponente de la Virgen de los dolores (en un santuario de Rho) tuve presente en mi ánimo, la imagen dolorosa de Santa María en Cernusco y en aquel día y en aquella hora del mes de octubre de 1837, aquel fin de mes, cuando delante esa imagen oré fui animado a decidirme por la fundación de nuestra querida congregación.

De rodillas al lado del altar, en la soledad, en el silencio yo pensaba en la congregación, y me veía por delante las dificultades, los gastos, los sufrimientos y el vínculo perpetuo, la responsabilidad que me tomaba, los problemas que tenía que resolver, después de haber llevado una muy vida tranquila y quería retroceder, estaba desanimado y tenía mil incertezas: y rezaba a la Virgen que me iluminara y me socorriera con el consejo, vigor y rezaba...Y de pronto en mí, un corazón nuevo, una voluntad de fierro, una dulce seguridad, que esto le agradaba a Dios y la iba a bendecir ¡Y así fue!

Alentado por la Virgen, luego luego pensé en comprar el terreno de la casa Greppi, y a construir y estudiar la estructura moral y civil de la congregación. ¡Oh como estoy agradecido con la Virgen de los Dolores! Ayer con una misa dedicada a ella, le agradecí y le ofrecí nuestra congregación. Amén."



Primera piedra del colegio de
las Marcelinas en Cernusco sul Naviglio



Estatua de la Virgen de los
Dolores en la Capilla de
Santa María en Cernusco

Delante de esta imagen el Padre Biraghi recibió de Dios la fuerza para iniciar la fundación de las Marcelinas.

El Santuario de Santa María en Cernusco, hoy también es el corazón de un centro de espiritualidad.



“Marta, Marta tú te afanas por muchas cosas...”



Fresco en forma de media luna arriba de la puerta principal del colegio de Cernusco.

El Padre Biraghi presenta a las Marcelinas las figuras de Marta y María, para describir el aspecto activo y contemplativo de sus vidas orientadas a Jesús como centro.

Aspectos de la vida cotidiana en el colegio: un ángulo del patio interno con la campana, indispensable instrumento para marcar los tiempos de estudio, de la oración, del juego; precioso bordado elaborado por las primeras Marcelinas que, como todas las jóvenes del tiempo, aprendían este arte desde niñas y lo enseñaban a las alumnas; horno del primer

colegio donde, una vez a la semana, se cocían el pan y los dulces para la comunidad de las religiosas y las alumnas.



Bordado elaborado por las primeras Marcelinas



Horno del primer colegio



Un ángulo del patio interno con la campana



Fachada del primer colegio de la Marcelinas
en Cernusco sul Naviglio.



Pórtico del Colegio de Cernusco,
con el techo original de madera

En otro tiempo el pórtico estaba abierto hacia el patio, como se puede ver aquí. Se notan algunas de las 33 columnas que el Padre Biraghi hizo construir sobre el estilo de las del Seminario. Al centro está situada la estatua de la Virgen del Niño Jesús que Lloro.



En 1924 una joven hermana marcelina, Elisabetta Radaelli, que se encontraba en condiciones muy graves, en la enfermería del colegio, vio a la Virgen con el Niño en sus brazos el cual lloraba, la hermana sanó repentinamente después de que la Virgen le reveló este mensaje: “El Niño llora porque no es suficientemente amado, buscado y deseado, tampoco por las personas que se han consagrado a él. Tú tienes que decir esto.”

La sanación inexplicable fue reconocida por la Iglesia de Milán y en Cernusco una parroquia fue dedicada a la Virgen del Niño Jesús que Lloro.

EL MÉTODO BENDITO

Al primer colegio de Cernusco, muy rápido se agregaron otros.

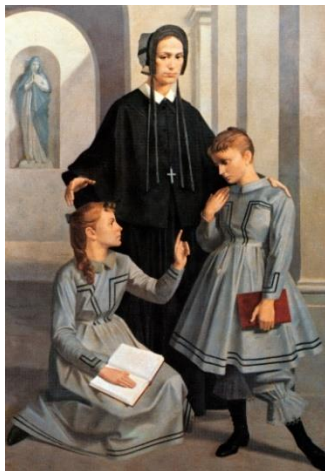
Junto a una instrucción sólida y profunda, el sistema educativo propuesto por el Padre Biraghi por Marina Videmari ofrecía a las alumnas una formación fundada sobre:

- un espíritu de libertad en el respeto de cada personalidad
 - un clima de familia, favorecido por un comportamiento materno y fraterno de las hermanas hacia las alumnas
- “No cesen nunca de ejercer el método bendito, de estar siempre en medio de las alumnas, en la recámara, en el comedor, durante los recreos, porque ellas se formarán mejor viendo su ejemplo que con tantas palabras.”

En relación con los colegios de ese tiempo, en los cuales las alumnas se quedaban por muchos años sin regresar a casa, los colegios de las Hermanas Marcelinas preveían que las alumnas pasaran las vacaciones de verano ya sea con su propia familia que con las hermanas mujeres, y se preocupaban por la formación de las jóvenes, para que pudieran conocer mejor la

vida de todos los días para enfrentarla de modo maduro después de los años de estudio:

“Les hará bien que conozcan, lo mejor posible, el mundo como es, es decir con sus miserias y peligros y con la prudencia que se necesita para vivir con sabiduría, de modo que, como muy seguido hacen las jóvenes, no se pierdan detrás de un mundo imaginario de color de rosa el cual no existe.”



Cernusco - Sor María Ana Sala con dos alumnas,
en una pintura de Rivetta

Sor María Ana Sala nació en Brivio e fue una de las primeras exalumnas que ingresó en la congregación de las Hermanas Marcelinas.

Fuerte en la fe, fue educadora y maestra ejemplar en varios colegios, siguiendo el espíritu del Padre Biraghi:

“Esté delante de sus ojos la promesa del Espíritu Santo:” Quien haya instruido a muchos a vivir bien, resplandecerá como estrella en el Reino eterno”.

Entre sus alumnas, Judit Alghisi Montini, madre del Papa Pablo VI. Fue proclamada Beata en 1980.



Antigua estampa que se encuentra en el colegio de la calle de Quadronno - Milán (1854)



Pintura del altar. La Virgen Inmaculada del mismo colegio, pintada por sor Josefina Videmari.

En la hospedería de esta casa Padre Luis Biraghi murió serenamente el 11 de agosto de 1879, rodeando por las atenciones y el cariño de las Marcelinas.



Colegio de Génova (Albaro).

El colegio de Génova fue fundado por el Padre Biraghi y por la Madre Marina Videmari, para dar a las hermanas y a las alumnas la posibilidad, durante las vacaciones de ir a la playa.

El Siervo de Dios, Padre Luis Biraghi continúa su misión de oración y de intercesión en la Iglesia de Milán a través:

- del empeño de los formadores y de los educadores del clero diocesano, de los religiosos, de los diáconos y de los misioneros
- la maternidad de las Marcelinas presentes en 10 países del mundo

con escuelas, obras sociales, hospitales
y misiones.

“Acuérdense que nada es más precioso de
las almas. Al apóstol Pedro ¿qué cosa le pidió
Jesús como signo de seguro amor? ¡OH PEDRO!,
¿TU ME AMAS? Si verdaderamente me ama
CUIDA A MIS OVEJAS.”



Beato Luigi Biraghi

